

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 32, diciembre 2016 N°

81

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1537 / ISSN-e: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

¿Interdisciplinariedad metodológica o metodología interdisciplinar? Desde el instrumentalismo constructivista: consejos para un nuevo viaje

Ernesto Fabbricatore

Universidad "La Sapienza" de Roma

Facultad de Ciencias Políticas, Comunicación y Sociología

Departamento de Comunicación e Investigación Social

ernesto.fabbricatore@libero.it

Resumen

El artículo pretende analizar la importancia de la perspectiva epistemológica ofrecida por John Dewey en la promoción de una lógica de investigación empírico-sociológica de naturaleza interdisciplinar. En línea con los principios metodológicos afirmados por el autor y tomando como base las preciosas indicaciones sugeridas por el falsacionismo metodológico sofisticado, se constata que las sugerencias “instrumentales” de Dewey representan un confiable “anillo de conjunción” entre dominios fenoménicos en apariencia inconmensurables.

Palabras clave: Instrumentalismo metodológico; metodología interdisciplinar; lógica de investigación.

Methodological interdisciplinary or interdisciplinary methodology? From constructivist instrumentalism: tips for a new journey

Abstract

The article aims at analysing John Dewey's epistemological perspective with regard to the promotion of an empirical-sociological interdisciplinary logic of investigation. In particular, I show how Dewey's methodological principles, if read through the lenses of a sophisticated version of methodological falsificationism, can establish some links between phenomenal domains which are prima facie incommensurable.

Keywords: Methodological Instrumentalism; Interdisciplinary Methodology; Logic of Investigation.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales cuestiones lógicas, epistemológicas y metodológicas con las que, frecuentemente, las ciencias sociales empíricas chocan sin provocar particular ruido es la consistente producción de asertos universales –o generalizaciones empíricas– profundamente sectoriales, fenoménicamente localizadas y difícilmente extensibles. Sin ir más lejos –analizando, por ejemplo, el nivel de extensión de los términos extra-lógicos definidos por una específica proposición universal de naturaleza sociológica– es suficiente considerar como, en los últimos años, la sociología parece configurarse como una “disciplina” incapaz de producir alguna “revolucionaria” macro-teoría científica¹. Entre las potenciales causas del análogo “*estatus de estancación*” que está viviendo la ciencia económica contemporánea, la metodología –entendida como “teoría de los procedimientos de investigación empírica” – tiene ciertamente mucha responsabilidad; el hecho de que, todavía, subsista una fuerte disputa entre los defensores del *enfoque cualitativo* y los del *enfoque cuantitativo*, entre teóricos

que defienden una “lógica de la investigación científica” rigurosamente *inductiva* y otros específicamente *deductiva*, entre, además, los que consideran la ciencia una empresa exclusivamente *racionalista* y los que la ven como un proceso de descubrimiento de hechos puramente *empíricos*ⁱⁱ, no puede que ser representativo del “des-orden establecido”; en otras palabras, hay que reflexionar sobre el tendencial inmovilismo teórico de las ciencias sociales en general - y de la sociología en particular - intentando individuar los elementos problemáticos en apariencia conexos a tal, indeseada, *situación indeterminada* (1938; tr. it., 1965).

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Con estos antecedentes, este trabajo se centra en el análisis de los enfoques metodológicos y técnico-operativos de la posición *lógico-instrumentalista* conceptualmente desarrollada por J. Dewey en *La Reconstrucción de la Filosofía* (1920, tr. cast. 1970) y sistematizada, analíticamente, en *Lógica: Teoría de la investigación* (1938; tr. it., 1965). En concreto, la adopción de la *lógica de investigación* avanzada en las obras de Dewey ha sido el resultado de un proceso profundo de reflexión teórica condicionado por diferentes experiencias de investigaciones empíricas. La pregunta principal que, substancialmente, constituye el “acto de nacimiento” de este artículo es la siguiente: ¿por qué los asertos teóricos - y/o generalizaciones empíricas - producidas en el campo de las ciencias sociales, tendencialmente, exhiben una incommensurable “dificultad comunicativa” con las otras disciplinas? Es más, ¿por qué, por ejemplo, los preceptos metodológicos avanzados por R. K. Merton en *Teoría y Estructura Sociales*, en la sección dedicada a *La influencia de la investigación empírica sobre la teoría*, aunque resulten científicamente “interiorizados” por muchos científicos sociales, en realidad, no encuentran aplicación alguna? Recordamos, sintéticamente, que por Merton «los debates sociológicos han atribuido a la investigación empírica solamente una función fundamental»; el autor especifica que «además de averiguar y probar enunciados teóricos e hipótesis científica, la investigación empírica cumple cuatro fundamentales funciones:

estimula, re-formula, re-orienta y aclara la teoría» (1949; tr. it. 1959, p. 225).

«La clarificación de conceptos – pone de relieve Merton – identificada como ámbito de exclusiva pertenencia de lo teórico, es a menudo un resultado de la investigación empírica; una investigación que sea sensible a sus propias exigencias - específica - difícilmente dejaría escapar el empuje hacia una *clarificación de conceptos* ya que, *un requisito fundamental de la investigación es que los conceptos, las variables, sean definidos con claridad suficiente a permitir el avance»* (tr. it. 1959, p. 273; cursivas en el texto).

Dicho esto, al fin de encontrar alguna solución prometedora a los interrogativos cognitivos avanzados, resulta fundamental cumplir un paso atrás y preguntarse si el problema tiene que ver con una escasa atención dedicada – en los diseños clásicos de investigación social - a la exigencia de garantizar una *interdiscipliniedad metodológica* (IM) o a la de adoptar una *metodología interdisciplinar* (MI); en otras palabras, puesto que la metodología otro no es que una teoría de los procedimientos de investigación empíricaⁱⁱⁱ, la discusión sobre la tendencial ausencia del carácter *interdisciplinar* de los asertos producidos implica, necesariamente, que la “aguja de la balanza” se dirija hacia la colocación del concepto-término *I* respecto a *M*; así pues, no resulta difícil notar como en el caso de que se coloque *I* delante o detrás de *M*, el plano lógico y las implicaciones metodológicas tienden a diferenciarse considerablemente. En concreto, con respecto al primer constructo teórico, es decir *IM*, los “puentes de conexión” de naturaleza teórica *entre* disciplinas diferentes, situándose en un *nivel intermedio* de generalidad lógica, resultan particularmente débiles; dicho de otro modo, *interdiscipliniedad metodológica* se puede tranquilamente sustituir por *interdiscipliniedad entre métodos* o, mejor dicho, *interdiscipliniedad entre teorías* de los procedimientos de investigación empírica potencialmente distintas, autónomas y estrictamente conexas a dominios fenoménicos específicos. Está claro que la adopción de una *IM* - en la concreta práctica de investigación social – resulta útil desde un punto de vista técnico-operativo (traducción operacional de los conceptos-

términos teóricos y definición operativa de los indicadores individuados) pero, por otra parte, no constituye - en sí mismo - algún iter lógico-procedural capaz de dirigir el investigador. Diversamente, desplazando progresivamente la atención hacia el concepto de *metodología interdisciplinar*, no resulta difícil notar como el escenario ofrecido muda de manera considerable; eso es, reconocer las potencialidades de una teoría de los procedimientos de investigación empírica de naturaleza interdisciplinar significa, en otras palabras, disponer de una red de conexiones epistémicas en la que los significados de cada “nodo conceptual” resultan establecidos por las relaciones (inter)específicas existentes *entre* varias disciplinas. Así pues, como se analizará de forma más detallada en las páginas siguientes, además de un nivel técnico-operativo, la predisposición de una *MI* en los diseños de investigación social permite:

- la realización de inferencias de naturaleza lógico-abductivas (v., Peirce 1965);
- la adopción de la analogía como estructura explicativa y argumentativa (v. Statera, 1994);
- el superamento de la “supuesta” *inconmensurabilidad* de las proposiciones teóricas formalizadas en contextos epistémicos fuertemente diferenciados (v., Kuhn 1970; vers. cast., 1971)
- una mayor circularidad entre “teoría” e “investigación empírica”^{iv}
- una mayor rigurosidad en los procesos de “reducción”, “especificación” y “re-definición” teórica (v. Agnoli, 2004);
- una mayor atención y escrupulosidad en la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables, y la síntesis de las variables y/o elaboración de índice (v. Marradi, 1990).

3. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA *MI*

A) El *racionalismo crítico*

La reflexión metodológica contemporánea acerca del *estatus* y de la *validez* de los asertos producidos en el campo de las ciencias sociales empíricas resulta circunscrible a lo interior de dos macroplataformas epistemológicas aparentemente rivales: la primera, elaborada originariamente por Karl Popper (1962; I ed. en alemán en 1934) y revisada por Imre Lakatos (1970); la segunda, fruto de la visión del cambio científico avanzada (y reajustada) por Thomas Kuhn (1970) y sistematizada de manera singular por John Dewey (1938).

Sintéticamente, en línea con los objetivos que el presente trabajo pretende cubrir, según el padre fundador del *racionalismo crítico* lo que importa no es justificar o fundamentar nuestro conocimiento en unas fuentes seguras y últimas, sino examinarlo críticamente para eliminar el error lo antes posible. A tal respecto, precisa Popper: la respuesta adecuada a mi pregunta ‘¿Cómo podemos confiar en detectar y eliminar el error?’ es, según creo, esta: ‘*Criticando* las teorías o suposiciones de los otros y, si podemos adiestrarnos para hacerlo, *criticando* nuestras propias teorías y suposiciones. [...] Esta respuesta - especifica el autor - resume una posición que propongo denominar ‘racionalismo crítico’. [...] De modo que mi respuesta a las preguntas ‘¿Como lo sabe? ¿Cuál es la fuente o la base de su afirmación? ¿Qué observaciones le han llevado hasta ella?’, sería: ‘Yo *no* lo sé: mi afirmación era meramente una suposición. No importa - argumenta Popper - la fuente o las fuentes de donde pueda haber surgido; hay muchas fuentes posibles y puedo no tener conciencia de la mitad de ellas. Además, los orígenes o pedigrees tienen poco que ver con la verdad. Pero - concluye - si está interesado en el problema que he querido resolver con mi afirmación tentativa, puedo ayudarme criticándola tan severamente como pueda; y si puede diseñar algún experimento que crea que podría refutar mi afirmación, le ayudaré gustosamente y con mis mejores medios a refutarla (1983, pp. 34-35).

En otras palabras, según la coordenada de la discusión epistemológica ofrecidas por Popper, los asertos científicos son conjeturas arriesgadas que se aceptan provisionalmente en tanto que no son refutadas; su carácter es siempre hipotético y revisable. Queda claro entonces que, para el autor, el progreso científico nada

tiene que ver con una acumulación de teorías confirmadas; “no se conservan teorías o hipótesis exitosas, lo que se conserva es su capacidad explicativa”(1979; tr. cast. 1982, p. 59).

¿Cuál es entonces la meta a la que se dirige el progreso científico? O dicho de otro modo, ¿cuál es el objetivo de la ciencia en vista del cuál los científicos aceptan nuevas teorías? Para Popper este objetivo es fundamentalmente el logro de teorías que posean cada vez mayor *verosimilitud*, entendiendo por tal un mayor grado de aproximación a la verdad o, mejor, “un elevado *contenido de verdad* y un bajo *contenido de falsedad*”.

Suponiendo que se pudiera medir el contenido de verdad y el contenido de falsedad de una teoría *a*, según el autor la medida de la *verosimilitud* de dicha teoría *a* podría definirse así:

$$Vs(a) = Ct_v(a) - Ct_f(a)$$

Donde $Ct_v(a)$ es la medida del contenido de verdad de *a* y $Ct_f(a)$ es la medida de su contenido de falsedad.

En conclusión, Popper no pretende que esto sea un algoritmo aplicable en la práctica para dar un valor numérico al grado de *verosimilitud* de cada teoría; su intención es sólo mostrar que el concepto de verosimilitud o aproximación a la verdad es viable desde un punto de vista lógico. Pero la verdad no es el único objetivo de la ciencia que Popper señala; “no solo buscamos un acercamiento a la verdad – aclara – sino que queremos verdades interesantes, teorías profundas que tengan gran contenido empírico, gran poder explicativo, que sean más flasables. Un alto grado de falsabilidad es también un objetivo primordial de la ciencia” (1979, p. 55; 2002, p. 294 y 311).

Como resumen de su propuesta, el *falsacionista dogmático* (2002, pp. 326-330) enumera tres requisitos que debe cumplir una teoría nueva para que signifique un desarrollo del conocimiento:

- 1) Debe partir de una idea simple y capaz de unificar fenómenos dispares.
- 2) Debe ser contrastable independientemente, es decir, debe tener nuevas consecuencias contrastables. De no ser así la nueva teoría sería *ad hoc*. En otras palabras, la nueva teoría

debe tener mayor contenido empírico o grado de falsificabilidad que la anterior.

3) Debe pasar con éxito nuevas y severas contrastaciones. La nueva teoría debe tener mayor grado de corroboración. *Para que se de progreso científico no basta con tener refutaciones exitosas, hay que obtener también verificaciones exitosas de las nuevas predicciones.*

«Si dos teorías rivales - escribe en el *Post-Scriptum a la Lógica de la investigación científica* – han sido criticadas y contrastadas tan completamente como podemos hacerlo, con el resultado de que el grado de corroboración de una de ellas es mayor que el de la otra, en general tendremos razón para creer que la primera es una mejor aproximación a la verdad que la segunda» (1984, p. 98)

B) El falsacionismo sofisticado

La compleja revisión operada por I. Lakatos al cuadro diseñado por K. Popper representa, con toda probabilidad, el punto de inflexión decisivo por la visión falsacionista de las ciencias y los criterios de demarcación entre asertos científicos y asertos pseudocientíficos (o metafísicos). De forma específica según el *Falsacionismo metodológico* sistematizado por el discípulo de Popper, «no existe una separación tajante entre enunciados teóricos y observacionales», y además el valor de verdad de los enunciados singulares o básicos (los que constituyen la «base empírica» de la ciencia) «no puede ser probado por lo hechos, sino que, en algunos casos, puede decidirse por acuerdo» (Lakatos 1983, p. 34). Alejándose marcadamente del falsacionismo dogmático popperiano^v, en la perspectiva lakatosiana, para que una teoría T resulte falsada es condición indispensable que haya otra teoría T' mejor que:

- 1) Posea un exceso de contenido empírico en relación con la que se pretende falsar, es decir, que sea capaz de hacer predicciones nuevas;
- 2) explique todos los hechos que explica T;

3) vea corroborada empíricamente una parte al menos de este exceso de contenido empírico.

En otras palabras, la falsación sofisticada de Lakatos, depende de la aparición de nuevas y mejores teorías; no es una relación entre un enunciado básico y una teoría, sino entre varias teorías rivales y ciertas evidencias corroboradas de los contenidos excedentes de las nuevas teorías. Por eso, lo que importa realmente para el progreso de la ciencia es la proliferación de teorías que amplíen el contenido empírico, más que la búsqueda de contraejemplos siguiendo el método popperiano de «conjeturas y refutaciones».

Por otra parte, según el *falsacionismo metodológico sofisticado* una teoría nunca se evalúa por sí sola; se evalúa junto con una diversidad de hipótesis auxiliares y condiciones iniciales, y, sobre todo, en unión de sus predecesoras, «de forma que se pueda apreciar la clase de *cambio* que la originó» (Lakatos 1983, p. 48). Sintéticamente, el modelo de cambio científico que Lakatos propone como consecuencia de la tesis del falsacionismo sofisticado, bautizado por él mismo como «metodología de los programas de investigación científica», considera a los «programas de investigación» como las unidades básicas de análisis; un programa de investigación se despliega en el tiempo en una «serie de teorías estrechamente relacionadas entre sí» (*cf.*, Lakatos 1983) y está constituido por tres componentes básicos:

1. Un *núcleo firme* (*hard core*) convencionalmente aceptado y delimitado, o considerado irrefutable provisionalmente. Lo integran unos pocos postulados teóricos compartidos por las teorías sucesivas que conforman el programa de investigación. Lakatos llega a hablar en algún momento de un máximo de cinco postulados.
2. Un *cinturón protector* (*protective belt*) de hipótesis auxiliares que son modificadas constantemente, y abandonadas en caso de que sea necesario para proteger el núcleo de una posible falsación. Son ellas las que reciben el impacto de los hechos. Mientras el núcleo duro permanece

constante (o casi, ya que puede recibir supuestos añadidos), el cinturón protector cambia con el tiempo.

3. Una *heurística* o conjunto de herramientas conceptuales y reglas metodológicas con dos vertientes: positiva y negativa. La *heurística negativa* dice qué cosas deben evitarse, e impide fundamentalmente que un conflicto con la experiencia impacte en el núcleo, dirigiendo sus efectos hacia el cinturón protector. La *heurística positiva* es un conjunto de técnicas para solucionar y resolver problemas o, si se quiere, un conjunto de pistas sobre cómo cambiar o modificar el cinturón protector. La selección de problemas en un programa de investigación viene dada por la heurística positiva, y no por las anomalías que éste pueda presentar. Sólo cuando se debilita la fuerza de la heurística positiva en una fase degenerativa del programa, se ocupan los científicos seriamente de las anomalías^{vi}.

Frente a la sobredosis de *dogmatismo* implicada por la plataforma popperiana y al relativismo consiguiente a la visión *convencionalista* de la empresa científica^{vii}, la propuesta de Lakatos apela a los criterios metodológicos que hay que utilizar para *evaluar* los programas de investigación científica. Según él, todo programa de investigación es *progresivo* o *regresivo*: «Un programa es progresivo si es tanto teórica como empíricamente progresivo, y es regresivo o *degenerativo* en caso contrario. Que sea *teóricamente progresivo* significa que cada modificación teóricadentro de él conduce a predicciones de hechos nuevos e inesperados; que se *empíricamente progresivo* significa que al menos algunas de tales predicciones resultan corroboradas» (1983, p. 230).

En este sentido, alejándose otra vez, del *falsacionismo ingenuo* - o *dogmático* - el autor subraya que cuando un programa no ofrece predicciones de hechos nuevos y se limita a fabricar hipótesis *ad hoc* para acomodar hechos ya conocidos o predichos por otros programas rivales, o cuando un programa hace descubrimientos puramente casuales, o predice hechos nuevos pero estas predicciones resultan ser falsas, entonces se trata de un programa regresivo o degenerativo. En tal caso - concluye Lakatos - el

programa puede ser superado por algún programa rival y, consiguientemente, debe ser abandonado a favor de éste último. Además, según Lakatos, un programa de investigación es pseudocientífico si y sólo si no es un programa progresivo. La metafísica puede formar parte, y de hecho normalmente forma parte, de la ciencia (o sea, de programas progresivos). Pero, un programa regresivo, contenga o no elementos metafísicos - según el falsacionista sofisticado - no puede ser considerado como científico (1983, p. 148).

Dicho esto, es importante destacar que, puesto que los programas de investigación científica son series históricas de teorías interconectadas, su evaluación - aclara problemáticamente el autor - ha de realizarse sobre largos períodos de tiempo. La progresividad o regresividad de un programa de investigación no es un asunto que se pueda dirimir contemplando el estado de dicho programa en un momento puntual de su historia. Un programa progresivo, según la perspectiva epistemológica del *falsacionismo sofisticado*, puede pasar por periodos degenerativos para volver a recuperarse, de modo que «resulta muy difícil decir cuándo un programa de investigación ha degenerado sin remisión posible, si no se exige que exista progreso en cada paso; o cuándo uno de los programas rivales ha conseguido una ventaja decisiva sobre otro» (Lakatos, op. cit., p. 193). Por eso, subraya el autor, sólo podemos juzgar sobre la racionalidad de un cambio científico cuando éste ya hace tiempo que ha pasado, «sólo *ex-post* podemos ser sabios» (1983, p. 148).

Ahora bien, si esto es así, es perfectamente racional la conducta de un científico que se mantenga fiel al programa degenerativo con la esperanza de que los malos tiempos terminen alguna vez. Pero también es racional la conducta del científico que abandona dicho programa y se adhiere a otro que presente en ese momento un carácter progresivo. Lo cual significaría que la metodología de los programas de investigación carece de valor normativo para delimitar lo que es ciencia de lo que no lo es, porque el científico estará legitimado tome la opción que tome.

Dicho de otro modo, nunca se podría calificar de pseudocientífica una teoría porque nunca se puede estar seguro de que un programa de investigación *regresivo* no cambiará su suerte y se volverá *progresivo*. En opinión de Feyerabend, la metodología de Lakatos, llevada a sus consecuencias finales, conduce - aunque Lakatos no lo quiera - al «todo vale». Es un «caballo de Troya» que, por conservar aún su apego a la razón, puede utilizarse para hacer pasar escondido un anarquismo epistemológico en toda regla (1981, p. 168).

C) El escenario post-empirista

Al «aparente» fracaso del falsacionismo metodológico lakatosiano parece justificar la aserción según la cual «todo enunciado puede concebirse como verdadero en cualquier caso siempre que hagamos reajustes suficientemente drásticos en otras zonas del sistema» (Quine, op. cit., p.77). O lo que es igual, cualquier evidencia refutadora puede acomodarse en una teoría dada si efectuamos cambios oportunos en otras hipótesis acompañantes; si mantenemos un enunciado como verdadero no será debido a la experiencia (o al menos no sólo debido a ella), sino a otros factores pragmáticos que determinarán la decisión. Consecuentemente, «la ciencia es una empresa esencialmente anarquista» y el único principio universal que puede ser razonablemente postulado por la metodología científica es «todo vale» (Feyerabend 1981, p. 12).

Sin embargo, y a pesar de las conclusiones que extrae Feyerabend, en la práctica de la investigación científica parece viable la posibilidad de comparar de forma detallada, *aproximadamente objetiva* y neutral, el contenido de las teorías en función de la evidencia empírica con el fin de determinar cuál es preferible; tanto en el campo de la física de partículas contemporánea como el lo de las ciencias sociales y políticas, la “evaluación” de los asertos teóricos producidos es el “reflejo” de un articulado proceso de *construcción, ideación y revisión*.

En esta dirección, en línea con lo recientemente argumentado por Valeriano Iranzo (2012, pp. 1-27), una solución prometedora al «aparente» fracaso de “*La metodología de los programas de investigación científica*”, tal vez podría encontrarse en una de las compleja obra de naturaleza epistemológica que despertó muchos interés entre los científicos sociales: *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1962) ^{viii}. Sintéticamente, según el autor, en toda ciencia existen dos fases principales de desarrollo: un período de ciencia inmadura, caracterizado por la ausencia de un *paradigma* común, y un período de ciencia madura en el que la investigación se realiza - salvo en los momentos de crisis - bajo el dominio de una *paradigma* común. A su vez, dentro de la ciencia madura, el desarrollo se produce fundamentalmente mediante cambios revolucionarios de *paradigma*. Así pues, al período de investigación bajo un *paradigma* Kuhn lo llama “ciencia normal” y al período de crisis revolucionaria que comporta el cambio de *paradigma* lo llama “ciencia extraordinaria” ^{ix}.

Dicho esto, en línea con los objetivos que el presente trabajo pretende cubrir, es importante destacar que, para Kuhn, el paso de la ciencia inmadura a la ciencia madura es descrito no como el surgimiento de un *paradigma* donde antes no lo había, sino como la victoria completa de un *paradigma* sobre otros *paradigmas* rivales (1970, pp 178-179); cuando un *paradigma* triunfa, esto es, los científicos aceptan un logro teórico como fundamento para su práctica posterior, el progreso se facilita enormemente. A partir de este momento - aclara - el trabajo se vuelve más rutinario, pero también más efectivo:

Precisamente porque trabaja sólo para un audiencia de colegas, una audiencia que comparte sus propios valores y creencias, el científico puede dar por sentado un único conjunto de normas. No tiene ya que preocuparse de lo que pensarán otros grupos o escuelas y puede, por tanto, deshacerse de un problema y pasar al siguiente más rápidamente que los que trabajan para un grupo más heterodoxo. Y lo que es más importante, el aislamiento de la comunidad científica con respecto a la sociedad permite al científico individual concentrar su atención en problemas acerca de

los cuales tiene buenas razones para creer que podrá resolverlos (1970, p. 164).

Resulta evidente como el autor discrepe profundamente del planteamiento popperiano; no se trata de que la ciencia progrese hacia teorías cada vez más cercanas a la verdad y de que eso facilite el consenso a partir de cierto momento. Sin ir más lejos, según la visión kuhiana en la ciencia no existe nada parecido a un acercamiento progresivo a la verdad; se trata más bien de conseguir primero el consenso. Cabe destacar que pese a la importancia del concepto de paradigma en su filosofía, Kuhn no siempre lo utilizó con precisión despertando, de hecho, no pocas críticas. A este respecto se suele citar casi siempre el trabajo de Margaret Masterman (1970) en el que pone de relieve que en *La estructura de las revoluciones científicas* Kuhn llega a emplear en término hasta en 21 sentidos diferentes. En su conferencia de 1961 «La función del dogma en la investigación científica», pronunciada un año antes de la publicación de *La estructura*, donde adelantaba las conclusiones principales de esta obra, el autor decía:

Un paradigma es, en primer lugar, un logro o realización científica fundamental que incluye a la par una teoría y algunas aplicaciones ejemplares a los resultados del experimento y la observación. Y lo que es más importante, es una realización cuyo término queda abierto, que deja aún por hacer toda suerte de investigación. Y, finalmente, - especifica aclara Kuhn - es una realización aceptada en el sentido de ser recibida por un grupo cuyos miembros no intentan ya rivalizar con ella ni crearle alternativas (1979, p.21).

En la posdata de 1969 a la segunda edición de la *La estructura de las revoluciones científicas* Kuhn precisa más y reconoce que en esta obra había empleado el término en dos sentidos diferentes; en el primer sentido, que tendría un carácter sociológico, un paradigma es «la completa constelación de creencias, valores, técnicas, etc, compartidos por los miembros de una comunidad dada». En el segundo sentido, que es más restringido, un paradigma es uno de elementos en esta constelación, a saber: las soluciones concretas a enigmas que son empleadas como modelos e ejemplos por la

comunidad científica para la solución de otros enigmas en la ciencia normal (1979, p. 175).

Así pues, a la luz de las indicaciones sugeridas, no resulta difícil entender las posiciones de algunos autores con respecto a la indentificación de la plataforma epistemológica kuhniana con la *matriz constructivista* de la empresa científica contemporánea^x; en este sentido, parece que la obra de Kuhn adquiriera relevancia como constructivismo de filiación kantiana que identifica como aspectos propios del conocimiento científico no sólo la construcción de herramientas, artefactos, teorías o textos científicos, “sino que se trata en sentido literal de la construcción social del mundo al que se refieren las teorías científicas, y con el que interactúan los científicos” (Olivé 1998, p. 196). Dicho de otra manera, la construcción de los hechos, de los datos, será tarea del investigador a partir de sus *herramientas conceptuales* que intentan ordenar esa realidad y producirla como objetividad; esto conlleva a una tesis fuerte del constructivismo que reconoce que el conocimiento depende - y está constreñido - por el mundo tanto como por las teorías, metodologías y técnicas disponibles en una comunidad científica. Así pues, al admitir diferentes comunidades, la única posibilidad de intercambio es apostar a que entre diferentes perspectivas puedan intentarse diálogos críticos analizando las concepciones de realidad, las teorizaciones, los modos de investigar y sus implicancias en la producción de conocimiento. Pero, ¿cuán acertada es esta interpretación? ¿La presunta “inconmensurabilidad” de los asertos teóricos producidos según *matrices disciplinares* diferentes resulta inevitable o se trata, simplemente, de un problema formulado de manera inadecuada? En otras palabras, ¿las coordenadas de la discusión constructivista en su versión radical resultan marcadas por la exigencia de problematizar la “presunta”

impracticabilidad de una *interdisciplinariedad metodológica* (IM) o de una *metodología interdisciplinar* (MI)?

D) El Instrumentalismo como MI

El problema de la *incommensurabilidad* teórico-proposicional implicada por el radicalismo constructivista de derivación kuhniano pone de relieve una cuestión de gran relevancia metodológica; en concreto, parece que la “dificultad comunicativa” observable entre las ciencias sociales y las otras disciplinas sea, de hecho, fruto de una impostación lógico-conceptual silenciosamente heredada y fuertemente interiorizada por las diferentes comunidades científicas. Con otras palabras, la presunta *incommensurabilidad paradigmática* entre disciplinas^{xi} parece implicar el hecho que los procedimientos de investigación empírica tengan que ser “aplastados” entre los confines del mismo terreno lógico-argumentativo. Cabe destacar que la metodología o, mejor dicho, la *lógica procedural de investigación científica* es, antes que todo, una *Teoría*; como justamente subrayado por R. K. Merton, hipótesis, conceptos y términos, resultan sensiblemente enmarcados en un *reticulado teórico de alcance intermedio* [middle-range theories] (1968, pp. 52-69), y cada proceso de *especificación* y *reducción empírico-observacional* es el fruto de rigurosos procedimientos de operacionalización. Su carácter, históricamente condicionado y culturalmente situado, que constituye uno de los aspectos más relevante de la formación de las generalizaciones empíricas, no tiene que ser “etiquetado” como un complejo de inferioridad epistémica, científicamente deshonoroso; como justamente subraya Campelli, “la historicidad y contestualidad de las asertos producidos no representa un «límite» de la sociología y de las ciencias sociales en general, sino, más bien, la condición – científicamente esencial y cognitivamente intrigante – de la posibilidad y capacidad de la sociología misma de asegurar la continua re-interpretación de su objeto históricamente mudable, en vez de embalsamarlo en algunas «construcción lógica del mundo» o en otras fantasías análogas” (2004, p. 149). A la luz de tal perspectiva, la crítica y el desarrollo del conocimiento científico no

coinciden con el logro de teorías que posean cada vez mayor *verosimilitud*, entendiendo por tal un un elevado *contenido de verdad* y un bajo *contenido de falsedad* (Popper, 1979, p. 57); “la verdad – precisa Dewey – es un sustantivo abstracto que se aplica a la serie de casos, actuales, previstos y deseados, que se ven confirmados en sus obras y en sus consecuencias” (1970, p. 221). Según Dewey, cuando se considera la verdad como *satisfacción*, se la debe entender en el sentido de satisfacción de las necesidades y de las condiciones de las cuales nacen la idea y el método, no ya de una satisfacción emotiva de bienestar privado, de un encuentro de necesidades puramente personales. Si la verdad es definida como *utilidad*, especifica el autor, ésta no es una utilidad para un fin puramente personal, sino que significa “servicio para contribuir a la reorganización de la experiencia que la idea o la teoría proclama que es capaz de realizar”^{xii}; la tarea de la *lógica* entonces - precisamente definida por Dewey como *Investigación de la Investigación* - es la de indicar ante todo las condiciones que hacen posible, y los procedimientos que tornan fecunda, la búsqueda de la verdad entendida como utilidad. A diferencia de la «metodología lakatosiana de los programas de investigación científica», en la siguiente visión, la investigación es definida como «la transformación controlada o dirigida de una situación indeterminada en otra que es tan determinada en sus distinciones y relaciones constitutivas que convierte los elementos de la situación original en un todo unificado» (Dewey, 1938; tr. it., 1965, p. 159); los términos del problema - previsa el autor - son *hechos* establecidos por la observación y la posible solución que sugieren se presenta como una *idea*, o sea, como la visión o previsión de lo que acaecerá, cuando ciertas operaciones sean seguidas en relación precisa con las condiciones obeservadas. Cabe destacar que, desde un punto de vista estrechamente metodológico, la importancia ejercitada por la obra de Dewey en la práctica concreta de investigación se sustancia en la idea de que en el hecho lógico, los materiales perceptivos y los conceptuales son colocados en correlación funcional recíproca, de modo que los primeros especifican el problema y los segundos representan una posibilidad de solución. Dicho en otros términos, según el pragmatista, la investigación puede entenderse como un proceso en el que el

pensamiento humano es el instrumento que la naturaleza, en su evolución, utiliza para pasar de una situación dada (ambigua) a una nueva situación, en la cual la primera es reconstruida como en un plano más alto de realidad, mediante un enriquecimiento de significado más coherente y estable; una investigación que tiene que ser imparcial y desinteresada, y cuya única garantía de ello la encontramos en la sensibilidad social del investigador ante las necesidades y los problemas de los hombres (1970, p. 205). Traducido en términos operativos - o, mejor dicho, pragmáticos, - las etapas lógico-conceptuales del proceso de investigación se concretan en:

- 1) La percepción de una *situación indeterminada*, es decir de una situación incierta, desordenada, perturbada, y por lo tanto fuente de duda;
- 2) El tentativo de contener la “inquietud cognitiva” implicada por la *situación indeterminada* a través de la individuación de un *problema*. Cabe destacar que según Dewey, toda situación puede convertirse en un problema, porque nunca es absolutamente indeterminada, sino que contiene elementos definidos para dirigirse a una posible solución y son los *términos* en los cuales puede formularse el *problema*.
- 3) La individuación de *hipótesis de solución* del problema planteado.

Resulta evidente como, en línea con lo recientemente argumentado por Agnoli (2004) y Cannavo (1999), el diseño deweyano de reducción de la complejidad tiene que ser concebido como la “antecámara” del procedimiento de operacionalización de conceptos formulado por Lazarsfeld^{xiii}; así pues, una vez formulada la *cadena de hipótesis* subyacente al *problema de indagación* es necesario que se proceda con la:

- 1) *Representación teórica del concepto*, de forma de que queden reflejados sus rasgos definitorios;
- 2) *Especificación del concepto*, descomponiéndolo en las distintas dimensiones o aspectos relevantes que engloba. El

general los conceptos asociados a fenómenos sociales comprenden una pluralidad de dimensiones;

3) *Elección de indicadores* que indiquen la extensión que alcanza la dimensión en los casos analizados. Cada dimensión debe tener al menos un indicador;

4) *Transformación de indicadores en variables* a través de sus definiciones operativas;

5) *Construcción de índices empíricos*.

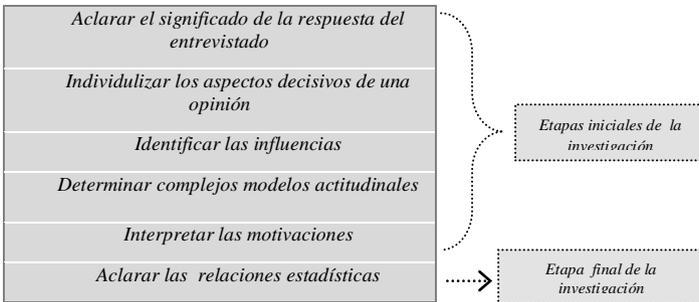
Es necesario añadir que, aunque para muchos textos de metodología, el “modelo” de reducción operativa de conceptos^{xiv} aparezca como absolutamente definido y cumplido, en la práctica concreta de investigación empírica - específica además Cannavò (1999) - resulta *mutilado*. De hecho, como anticipado en los apartados iniciales, uno de los problemas de las ciencias sociales contemporáneas es la consistente producción de asertos universales - o generalizaciones empíricas - profundamente sectoriales, fenoménicamente localizadas y difícilmente extensibles; además, cabe destacar la incommensurable “dificultad comunicativa” con las otras disciplinas que la sociología en particular parece sufrir. Así pues, en línea con los principios metodológicos afirmados por el mismo Lazarsfeld, en referencia a la importancia de una “combinación” entre “técnicas cualitativas” y “técnicas cuantitativas”, *The Controversy Over Detailed Interviews- An Offer for Negotiation*^{xv} constituye el conjunto de “unidades metodológicas básicas” para cumplir - en concreto - las cuatro fundamentales funciones de la investigación empírica, es decir, *estimular, re-formular, re-orientar y aclarar* la teoría:

«[...] if two people vigorously disagree on whether something is blue or green, the chances are that the object is composed of both colours and that for some reason the two contestants are either unable or unwilling to see more than the one. If in methodological discussion, component workers assume vehemently opposite positions, it is generally a good time for someone to enter the scene and suggest

that the parties are both right and wrong». (Lazarsfeld, 1944).

La finalidad del ensayo, publicado en 1944, es exactamente una “puesta en escena” de la controversia sobre la *entrevista en profundidad*; de forma específica, la “evocación” de las *open-ended interview* resulta marcada por el esfuerzo de evidenciar los puntos fuertes y débiles ofrecidos por estas técnicas respecto a los procedimientos clásicos adoptados en la investigación a gran escala en el campo de la opinión pública.

En este sentido, subrayando la necesidad de:



Es necesario, según Lazarsfeld, que el investigador se pregunte sobre qué ventajas comportaría la adopción de una técnica como la *entrevista en profundidad* por cada una de las etapas cumplidas. En otras palabras, los primeros cinco objetivos prevén la utilización de técnicas de investigación *no directiva* – como las *open-ended interview* – en las etapas iniciales de la investigación. «Cuando la *definición del contexto de investigación*, la consecuente adecuación de los instrumentos de investigación y la especificación de algunos aspectos teóricos tienen la prioridad, técnicas como la *entrevista en profundidad* otorgan indicaciones fundamentales, que no pueden ser reveladas a través de la adopción de técnicas de investigación estandarizadas» (1944; p. 40); y además,

«[...] here the OI^{xvi} is in its most legitimate place; we take cases which do not follow the majority pattern

and try to gain an impression or to account for their irregularity [...] This is quite analogous to what we are trying to do when we are faced with individual cases which went statistically out of line. With the help of the OI we try to discover new factors which, if properly introduced, would improve our multiple correlation».

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- Agnoli M.S. 2004. *Il disegno della ricerca sociale*. Carocci, Roma.
- Amsterdamski, S. 1983. *Między Historią a Metoda*. Książka i Wiedza, Warszawa. Tr. it., *Tra la storia e il metodo. Discussione sulla razionalità della scienza*. Theoria, Roma-Napoli, 1986
- Barnes B. 1982. *T. S. Kuhn y las ciencias sociales*. FCE, Méjico.
- Barnes B. 1980. *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Alianza, Madrid.
- Boudon R. 1998-2000. *Études sur les sociologues classiques*. Presses Universitaires de France, Paris. Tr. it., *L'«analisi empirica dell'azione» di Lazarsfeld e la tradizione della sociologia comprendente*, in *A Lezione dai classici*. il Mulino, Bologna.
- Boudon, R., Lazarsfeld P.F. (eds). 1965. *Méthodes de la sociologie: I. Le vocabulaire des sciences sociales: concepts et indices*. Mouton & Co, Paris. Tr. it., *L'analisi empirica nelle scienze sociali I. Dai concetti agli indici empirici*. Il Mulino, Bologna, 1969.
- Boudon, R., Lazarsfeld P.F. (eds). 1966. *Méthodes de la sociologie: II L'analyse empirique de la causalité*. Mouton & Co, Paris. Tr. it., *L'analisi empirica nelle scienze sociali. II. L'analisi empirica della causalità*. Il Mulino, Bologna, 1969.

- Campelli E. “Per una spiegazione di medio raggio. Ancora sul problema della spiegazione in sociologia”. *Sociologia e ricerca sociale*, XXV, 75. Angeli, 2004: pp. 113-151.
- Cannavo L. 1999. *Teoria e pratica degli indicatori nella ricerca sociale*. LED, Milano
- Corbetta P. 1999. *Metodologia e tecniche della ricerca sociale*. Il Mulino, Bologna.
- D’ancona A. C. 1999. *Metodologia Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis, Madrid.
- Dewey J. 1920. *Reconstruction in philosophy*. Henry Holt and company, New York. Trad. Cast., *La Reconstrucción de la Filosofía*. Aguilar, Buenos Aires, 1970.
- Dewey J. 1938. *Logic, the Theory of Inquiry*. Henry Holt and Co, New York. Tr. it., *Logica, teoria dell’indagine*. Einaudi, Torino, 1965.
- Diéguez Lucena A. 2005. *Filosofía de la Ciencia*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Diez Calzada J. A. y Moulines C.U. 1997. *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Ariel, Barcelona.
- Duhem P. 1970. *La Reconstrucción de la Filosofía*. Aguilar, Buenos Aires.
- Duhem, P. 1989. *La théorie physique. Son object, sa structure*. Reproducción de la II ed. de 1914, Paris, J.Vrin (I ed. 1906).
- Fabbricatore E. “Razionalità scientifica o razionalità tecnica? Dal “modello standard” spunti per una nuova riflessione”. *Sociologia e ricerca sociale*, XXIX, 85. Angeli, 2008: pp. 53-70.
- Feyerabend P. K. 1991. *Diálogos sobre el conocimiento*. Cátedra, Madrid
- Feyerabend, P. K. 1975. *Against Method. Outline of Anarchist Theory of Knowledge*. New Left Books, London. Tr. it.,

- Contro il metodo. Abbozzo di una teoria anarchica della conoscenza.* Feltrinelli, Milano, 1979.
- Feyerabend P. K. 1981. *Tratado contro el método.* Tecnos, Madrid.
- Gilliel D. - Giorello G. 2002⁵. *La filosofía della scienza nel XX secolo.* Laterza, Roma-Bari.
- Gómez Rodríguez A. 2003. *Filosofía y Metodología de las ciencias sociales.* Alianza Editorial.
- Hempel C. G. 1952. *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science.* University of Chicago Press, Chicago. Tr. it., *La formazione dei concetti e delle teorie nella scienza empirica.* Feltrinelli, Milano, 1970.
- Iranzo V. 1999. *Verdad y éxito empírico.* En Falguera J. L., Rivas U., Sagúillo J.M. 1999. *La filosofía analítica en el cambio de milenio.* Univ. De Santiago de Compostela, pp. 355-365.
- Iranzo V. “Ciencia, modelos, ¿ficciones?”, *Teorema*, 30, 2011: pp. 157-73.
- Iranzo V. “Las ciencias sociales en el modelo kuhniano de la ciencia”. *Prisma Social*, N. 9. Madrid, 2012: pp. 1-27
- K. R. Popper. 1983. *Realism and the Aim of Science from the Postscript to the Logic Scientific Discovery.* W. W. Bartley (ed.) III, Hutchinson, London. Tr. it., *Poscritto alla logica della scoperta scientifica, I: Il realismo e lo scopo della scienza.* A. Benzi (a c. di), Il Saggiatore, Milano, 1984.
- Kempis G. (eds). 2002. *Appraising Lakatos: mathematics, methodology, and the man.* Kluwer, Dordrecht.
- Kuhn T. S. 1970 (II ed.). *The Structure of Scientific Revolutions.* University of Chicago Press, Chicago. Tr. Cast., *La estructura de las revoluciones científicas.* FCE, Madrid, 1971.
- Kuhn T. S. 1979. *La función del dogma en la investigación científica.* Cuadernos Teorema, Valencia.

- Kuhn T. S. 1982. *La tensión esencial*. FCE, Madrid (1 ed. en inglés en 1977)
- Lakatos I. 1983. *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza, Madrid.
- Lakatos I., Musgrave A., (eds). 1970. *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press, Cambridge. Tr. cast. *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Lakatos I., Musgrave A., (eds). 1970. *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press, Cambridge. Tr. it., *Critica e crescita della conoscenza*. Feltrinelli, Milano, 1976.
- Lazarsfeld P.F. "The Controversy Over Detailed Interviews". *Public Opinion Quarterly*, I, 1944: pp 38-60. republicado en Berelson e Janowitz (eds.). *Reader in Public Opinion and Communication*. Usa, The Free Press, 1966.
- Lutynski J. 1988. *Un centro di ricerca sulle tecniche di raccolta dei dati*. En A. Marradi (a c. de). *Costruire il dato*. Angeli, Milano
- Marradi A. "Fedeltà di un dato, affidabilità di una definizione operativa". *Rassegna italiana di sociologia*, XXXI, 1. 1990: pp. 55-96.
- Masterman M. 1970. *The Nature of a Paradigm*. en Lakatos y Musgrave (eds.) 1970.
- Merton R. K. 1949, *Social Theory and Social Structure*. The Free Press, Glencoe (Ill.). Tr. it., *Teoria e struttura sociale*. il Mulino, Bologna, 1959.
- Merton R. K. 1968. *Social Theory and Social Structure*, 3ª edición revisada y aumentada, The Free Press, Glencoe (Ill.). Trad. Cast., *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Olivé León. 1998. "Constructivismo, pluralismo y relativismo en la filosofía y sociología de la ciencia". En Solís, C. (ed.), *Alta Tensión*, Barcelona, Paidós, pp. 195-211

- Peirce C. S. 1965. *Collected papers of Charles Sanders Peirce . 1-2: Principles of philosophy and Elements of Logic* (edited by Charles Hartshorne and Paul Weiss). The Belknap press of Harvard university press, Cambridge.
- Pera M. 1982. *Apologia del metodo*. Laterza, Bari
- Popper K. R. 1972. *Objective Knowledge*. Clarendon Press, Oxford. Tr. it., *Conoscenza oggettiva: un punto di vista evoluzionistico*. Armando editore, Roma, 1975.
- Popper K. R. 1979. *Objective Knowledge*. Clarendon Press, Oxford. Tr. cast., *Conocimiento objetivo*. Tecnos, Madrid, 1982.
- Popper, K. R. (I ed. en alemán en 1934). 1962. *La logica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid.
- Popper K.R. 1983. *Realism and the Aim of Science from the Postscript to the Logic Scientific Discovery* (W.W. Bartley ed.), III, Hutchinson, London. Tr. it. (a c. di A. Benzi), *Poscritto alla logica della scoperta scientifica, I: Il realismo e lo scopo della scienza*. Il Saggiatore, Milano, 1984.
- Popper K. R. 2002. *Conjectures and Refutations*. Routledge, Londres. I ed. en inglés en 1963. Tr. cast. *Conjeturas y refutaciones*. Paidós, Barcelona, 1983.
- Quine W. v. O. 1986. *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Tecnos, Madrid.
- Ricolfi L. “Sul rapporto di indicazione: l’interpretazione semantica e l’interpretazione sintattica”. *Sociologia e ricerca sociale*, XIII, 39. Angeli, 1992: pp. 57-79.
- Statera G. 1996. *La ricerca sociale. Logica, strategie, tecniche*. Seam, Roma.
- Statera G. 1994. *Logica dell’indagine scientifico-sociale*. Angeli, Milano.

¹Un excelente ejemplo “paradigmático” de macro teoría científico-social es el *Estructural- funcionalismo*; otro, ciertamente, la *Fenomenología* o el *Individualismo metodológico*. En otras palabras, las estructuras teóricas que permiten a la sociología describir, analizar, explicar e interpretar la complejidad de la realidad resultan, de momento, paradójicas del nivel de extensión lógico-formal y técnico-operativo que, por el contrario, acomuna los paradigmas citados. Cabe destacar que a una conclusión similar llegaron algunos invitados de la conferencia sobre *El Individualismo metodológico* promovida por el Dpto. de “Investigación Social y Metodología Sociológica” - facultad de Sociología - de la Universidad “La Sapienza” de Roma. Para más detalles acerca de las nociones de “paradigma”, “revolución”, “matriz disciplinar” y “generalizaciones simbólicas”, v.: (Kuhn T. S., 1970 (II ed.). Tr. Cast. 1971).

¹Con respecto a las siguientes dicotomías - intrínsecas o extrínsecas, heredadas o congénitas, de inclusión o de exclusión - v.: (Gómez Rodríguez A., 2003). Cf., además (Statera G., 1994)

¹Para más detalle, v. (Statera G., 1994).

¹V., (Merton. 1949. Tr. it., 1959; Boudon R., Lazarsfeld P.F. (eds), 1965; tr. it. 1969).

¹Según Popper, en *La lógica de la investigación científica*, lo que distingue a la ciencia de la metafísica o de las pseudociencias no es su capacidad para verificar o confirmar su teoría (que era lo relevante para el neopositivismo lógico), sino todo lo contrario, esto es, su capacidad para deshacerse rápidamente de las teorías erróneas mediante una crítica rigurosa orientada a la refutación de las teorías a partir de la experiencia. Entonces, para la perspectiva falsacionista «radical» o «dogmática», según expresión introducida por el propio Lakatos, una teoría es científica si y sólo si es susceptible de refutación o falsación empírica. En otras palabras, si es posible en principio concebir una o varias observaciones que, en caso de darse, harían falsa a la teoría. Este falsacionismo, aun cuando admite la falibilidad de todas las teorías, se caracteriza por considerar la base empírica como infalible. Para este falsacionismo «dogmático», si bien la ciencia no puede probar concluyentemente una teoría, si puede refutarla concluyentemente, puesto que «existe una base empírica de hechos absolutamente sólida, que puede utilizarse para refutar teorías» (Lakatos 1983, p.23). La honestidad científica consistiría en adelantar un resultado experimental contrario a la teoría que, en caso de producirse, llevaría al abandono definitivo de la misma. Este falsacionismo, sostuvo Lakatos, es insostenible, aunque conviene subrayar que el falsacionismo dogmático —como Lakatos mismo reconoce— nunca fue defendido realmente por Popper en ninguna publicación, sino que es más bien el resultado de una simplificación de su posición efectuada por sus críticos (Cf. Lakatos, 1983).

¹Si tomamos como ejemplo el programa de investigación newtoniano —especifica Lakatos—, su núcleo firme estaría formado por las tres leyes del movimiento más la ley de gravitación; el cinturón protector incluiría hipótesis auxiliares como la óptica geométrica, la teoría newtoniana sobre la refracción atmosférica, la masa de los planetas, etc.; la heurística negativa sería el mandato de no tocar el centro firme, sino las hipótesis auxiliares, y la heurística positiva incluiría, entre otras cosas, el aparato matemático del programa (cálculo diferencial) junto con principios ontológicos tales como «esencialmente los planetas son superficies gravitatorias en rotación con una forma aproximadamente esférica» (cf., Lakatos 1983, pp.65-72 y p. 230). Un ejemplo más actual sería el «Modelo estándar» de la Física de Partículas, que establece qué partículas y fuerzas existen en la naturaleza y cuáles son sus propiedades.

¹Para más detalle cf.: (Duhem P., 1970 y 1989; Quine W. v. O. 1986). Además, para una interesante discusión sobre los «efectos» epistemológicos generados de la tesis de «Duhem-Quine» en la epistemología contemporánea, remito el lector a: (Gillies D. - Giorello G., 2002⁵).

¹La clásica obra de Kuhn (1962) y sus desarrollos posteriores ayudaron a instalar definitivamente el debate epistemológico en un escenario postempirista presente hasta la actualidad en la filosofía de la ciencia. Aunque el legado kuhniano para las ciencias sociales es objeto de disputa (Barnes B., 1982) es evidente que su influencia en el campo de la epistemología tuvo en las ciencias sociales un capítulo relevante a juzgar por la extensión de conceptos como el de paradigma y también por la inspiración en desarrollos como lo de la sociología del conocimiento. Como se irá aclarando en las páginas siguientes, la misma posición de Kuhn ha sido identificada como constructivista y constituye uno de los pilares epistemológicos fundamentales para una posición de inspiración constructivista consistente en el campo de las ciencias sociales (Olivé L, 1998, pp. 195-211)

¹Para más detalle cf.: (Kuhn 1962, op. cit.). La segunda edición (1970) añade un largo epílogo. Además, remito el lector a: (Kuhn 1977).

¹Cf., a tal respecto: (Olivé, op. cit.).

¹Para más detalle acerca de la controvertida relación entre *paradigma*, *asertos teóricos*, *términos extra-lógicos definidos* y *primitivos*, remito el lector a: (Amsterdamsky 1983; tr. it., 1986) y (Lakatos 1970; tr. it., 1976). Cf., además, (Fabbricatore 2008).

¹Y además, “[...] no se mide la utilidad de una carretera por el grado en que se presta a los designios de un saltador de caminos; se mide por cómo funciona en la realidad como tal la carretera, como medio fácil y

eficaz de transporte y de comunicación pública” (Dewey, 1970, p. 222). Dewey considera que el obstáculo mayor para la aceptación de la verdad como utilidad se encuentra en la idea metafísica de que la realidad suprema es el verdadero ser, y la realidad inferior es un falso ser, que tiene pretensiones de realidad que no puede justificar. El concepto pragmático de la verdad como utilidad rechaza semejante punto de vista y según en autor la imposibilidad de cualquier clase de conciliación es la causa del desagrado que ha cusado la nueva teoría pragmatista. Para más detalle remito el lector a: (Dewey, 1938; tr. it., 1965).

¹ Para más detalle cf., (Boudon R. - Lazarsfeld P.F., 1965; tr. it., 1969); (Marradi, 1990).

¹ Con respecto a la “problemática” posibilidad de considerar el procedimiento de operacionalización de conceptos formulado por Lazarsfeld un “modelo de investigación” o “paradigma de investigación”, remito el lector a: (Ricolfi, 1992); (Cannavò, 1999). Cf., además, (Statera, 1996); (Corbetta, 1999).

¹ Ensayo publicado, por primera vez, en la primavera del 1944 en *The Public Opinion Quarterly VIII* y republicado a c. de Berelson e Janowitz. en *Reader in Public Opinion and Communication* (1966).

¹ En el ensayo, Lazarsfeld adopta la sigla OI para designar las *open-ended interviews*.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 32, N° 81, 2016

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve